

---

## TRADUCCIÓN

---

### SOBRE EL ORIGEN DE LAS RAZAS NATIVAS DE AMÉRICA: UNA DISERTACIÓN<sup>1</sup>

por Hugo Grotius (1583-1645)

Contemplo que los antiguos, así como aquellos quienes han descrito países y otros que han recordado eventos, han discurrido bastante sobre este punto, que ellos, también desde los monumentos antiguos, si es posible o, desde donde quisieran, desde las tradiciones o conjeturas, nos han instruido sobre el lugar de donde la gente llegó primero y sobre quién habitó primero algunas tierras.

Así, Dionisio de Halicarnaso supera grandiosamente la diligencia que todos los italianos nos han mostrado desde los monumentos de los griegos, a los cuales ha agregado otras evidencias acerca del origen de las tribus que primero poseyeron Italia. Así, Salustio se pregunta por quién colonizó África; así, también, Tácito, por Britania —la primera desde las viejas tradiciones, la última parcialmente desde la tradición y la conjetura— la cual basó sobre una consideración del lenguaje, el vestido y las costumbres. En Estrabón, un hombre de gran discernimiento, hay muchas preguntas de esta suerte. Siendo tal el caso, a menudo me pregunto que ninguno de entre muchos hombres instruidos de nuestro tiempo ha investigado formalmente de dónde surgieron aquellas naciones que, antes de la llegada de los españoles, habitaban el continente, el cual, desconocido por los antiguos, algunos de nosotros hemos llamado América desde Vespucio, otros India Occidental, que se extiende desde el océano del norte hasta el estrecho de Magallanes —de hecho, una zona muy larga y ancha— situada entre el mar Atlántico y otro, que baña a China, y es conocido por algunos como el Pacífico, y para otros como Mar del Sur.

---

<sup>1</sup> Hugo Grotius, "On the Origin of the Native Races of America. A Dissertation", en *Bibliotheca Curiosa*. Traducida del original latino y enriquecida con notas bibliográficas e ilustraciones por Edmund Goldsmid F. R. H. S. (Edimburgo: Privately Printed, 1884), 7-20; Escrito en latín y publicado en París en 1642, el título original del texto es *De Origine Gentium Americanarum Dissertatio*. Traducción al español por Sebastián Gómez, profesor del Departamento de Historia de la Universidad de Antioquia; Por considerarse innecesarias para esta traducción, no se conservaron las notas al pie de página ubicadas por Edmund Goldsmid en la edición escocesa de 1884. (N. del T.)

Desde que leí a varios de los escritores españoles, franceses, ingleses y holandeses, quienes han estado en aquellas tierras, he pensado que no emprenderé tareas infructuosas si expongo lo que me parece ser más probable, tanto para los vivos como para la posteridad, con la intención de animar a otros que deben poseer un gran conocimiento de aquellos eventos, ya sea por viajes en aquel cuarto del globo, o incluso por libros, que han llegado a sus manos también para confirmar mis conclusiones, o para refutarlas, mediante un válido razonamiento. Observo que hay muchos que piensan que todas aquellas tribus eran de Escitia —lo que ahora llamamos Gran Tartaria—. Ellos basan su argumento en esto, que en Anián —sea este un estrecho o una bahía (ninguna de las dos definiciones queda clara)— no hay un gran espacio entre Tartaria y América. Ahora, si esto es un golfo las tierras deben ser contiguas y, en tal caso, el paso debe ser fácil; si este es un estrecho se hace más angosto cuanto más lejos se adentra, y la costa opuesta, tal como aquella del Helesponto o del Bósforo en Tracia, dificulta la navegación, incluso para embarcaciones mercantes.

Cuando se observan y explican estas importantes consideraciones en superficie, lucen verdaderas, pero vistas desde adentro no me convencen. Por esto es cierto que antes de la llegada de los españoles no había caballos en toda América. Ahora, Escitia es un país siempre lleno de caballos, y casi todos los escitas acostumbra cabalgarlos y recorrer inmensas distancias gracias a su ayuda, incluso chupan la sangre de sus caballos cuando toman bebidas de otra clase. Y si América y Tartaria estuviesen unidas, los caballos, ya sea sueltos o pastando libremente, habrían sido forzados en su camino dese la Tartaria hacia América, tal y como es cierto desde las narrativas de los españoles que, desde el momento en que tomaron caballos, penetraron por algunos países de América hacia otros, separados por grandes montañas. Pero si un prolongado estrecho intervino, según prefiero creer, la Tartaria nunca tuvo navegantes, y si tuvo alguno nunca habrían cruzado sin caballos o conformándose con permanecer mucho tiempo sin ellos, más de lo que los viejos galos quienes cruzaron hacia Bretaña o los españoles hacia América. Yo, como voy a decir lo que más apruebo para mí, será primero disponer de los pueblos de América, aquellos que están hacia el norte en este lado del istmo, el cual está entre *Nomen Dei* [Nombre de Dios] y Panamá y aquellos que se extienden más allá del estrecho hacia el sur, hasta que desaparecen en el Estrecho de Magallanes. Mi opinión es que casi todas aquellas tribus que están en este lado del Istmo de Panamá son descendientes de nórdicos, concluyendo esto por las siguientes consideraciones.

Que Islandia fue habitada por vikingos, los monumentos de ambos pueblos, sus tradiciones, idiomas y el más antiguo dominio de Noruega sobre los islande-

ses claramente lo demuestran. Ahora, muchos creen que han migrado allí antes del año 1000, cuando la religión de Noruega todavía era el paganismo. Desde Islandia partieron hacia Groenlandia, la cual algunos consideran que es una isla, otros una parte del continente de América. De cualquier forma, el idioma allí es el mismo; anteriormente el gobierno era el mismo. Frislandia está cerca de esta, por lo cual el comentario de los Zenos de Venecia existe, al menos, quizás, de que es una parte de Islandia o Groenlandia. Al lado de ella está Estotilandia, una parte del continente americano, donde recurrían los pescadores de Frislandia dos siglos antes de que los españoles llegaran al Nuevo Mundo. Todas estas palabras tienen el mismo final, el sonido implica al país en el idioma de los alemanes, de quienes los noruegos fueron parte antiguamente, según lo muestran Plinio, Tácito, acerca del idioma en sí mismo y sus maneras. Así, entonces, las tierras que se extienden desde este punto hasta el istmo de Panamá tienen nombres que suenan similares, Cimatlan, Coatlan, Guecoslan, Artlan, Quaxutatlan, Zerotlan, Icatlan, Tapatlan, Cinacatlan, Cinantlan, Tenuchitlan, Comillan, Metzitan, Guatitlan, Necotitlan, Magitlan, Tunoxcaltitlan, Ocotlan, Atilan, Curcatalan; en todas aquellas palabras la pronunciación de los españoles ha eliminado la última letra.

Tan pronto los españoles llegaron allí, los mexicanos y sus vecinos dijeron que no eran nativos, sino que sus ancestros habían venido del norte. El distrito en el cual ellos se establecieron primero, después de Estotilandia, igualmente, retiene su nombre original, por ello es llamado Norimbega, el cual no es otra cosa que Noruega, siendo sostenido según suena por los españoles, quienes están acostumbrados a reemplazar la B por VV. Y hacia California hay un pueblo poseído por el mismo idioma y costumbres que México, y es el pueblo de Alvardus, que es Longobardus. Los españoles lo llaman Nuevo México, cuando en realidad es Viejo México, desde el cual vinieron al otro, como dicen, 800 años antes. Se han agregado palabras, muchas de las cuales eran alemanas, es decir, noruegas, pero hay pocas las cuales han venido a nuestro conocimiento. Teut, el dios de Alemania, es también el mismo entre aquellas naciones, Ba-god, El Menor, un dios imaginario; Guaira, Waiert, El Látigo; Top-hos, El cobertor de la cabeza; Lame, Lam, [*The Lamb*] La Oveja. Lugares situados junto a los arroyos terminan en Peke, de Beke, que significa arroyo entre los alemanes.

Quien haya pensado investigar sobre estas cosas descubrirá más semejanzas. Igualmente sus costumbres no ofrecen ninguna marca en su origen. Sus jueces eran doce, como eran antiguamente entre los góticos y otras naciones de Escandinavia; y sus vecinos, los sajones, donde el número fue introducido a Inglaterra. Ellos pasaron su vida cazando, como los mexicanos suelen decir de sus ances-

tros. El cómputo del tiempo por las noches, el baño en aguas corrientes para los recién nacidos, sus creencias en el juego, incluso en la pérdida de la libertad —de todas ellas se sabe gracias a Tácito y los escritores alemanes— fueron costumbres de Alemania. A un hombre se le permitía tener solo una esposa, con la excepción de algunos nobles, tal ordenanza el mismo Tácito atribuye a los alemanes, de modo que esta marca los distingue a ellos de otros bárbaros, pues, al contrario, entre los escitas, desde tiempo inmemorial, era usual que un hombre debiera tener más de una esposa. El matrimonio es permitido a sus mujeres, como para los alemanes, solo una vez. Los establecimientos en la Florida se han creado debido a la temperatura cálida, tal como Plinio nos informa que tienen los Cauchi. Desde tiempo inmemorial ellos creen que la alma sobrevive al cuerpo, una doctrina que Lucano atribuyó a las tribus provenientes del Ártico. Los criminales eran severamente castigados en sus personas. Existe la misma práctica, también aludida por Tácito respecto a los alemanes, la cual explica la referencia de Quintiliano en su discurso en nombre de Mariano, el soldado que fue asesinado por los tribunales. Por herencia, había una silla y una mesa para cada individuo; los hijos eran los herederos de las hermanas, sus cuerpos estaban casi desnudos a menos que les fuera modestamente prohibido, y había otras costumbres similares las cuales Tácito ha descrito acerca de los alemanes. Así, habiendo sido hallados en los lugares de los cuales estamos tratando, indica, claramente, un alemán, pero no un nativo escita. Incluso, sacrificar hombres a los dioses es una costumbre alemana sobre la cual el salvajismo se desarrolló más, allí existían prácticas de alimentarse con carne humana. Ahora, en lo que acabo de decir sobre aquellas tribus de este lado del istmo de Panamá, siendo casi todas de origen noruego, no he hablado en vano. Porque así como aquellos que viven en Yucatán y algunos distritos vecinos, el rito de la circuncisión descubierto entre ellos nos prueba que son de origen diferente. Muchos dicen de esto que ellos han sido rescatados del mar, y por aquella razón se cree que eran judíos, en realidad de las diez tribus conducidas hacia Media; de allí erraron por la Tartaria hacia América, por aquel largo camino del cual se hace mención, piensan ellos, en el cuarto libro, llamado el libro de Esdras.

Aunque todos aquellos particulares hayan sido apilados y aunque hayan logrado extorsionar la idea de muchos, sin embargo no son dignos de mi crédito. El escritor del (libro) cuarto de Esdras tiene su cabeza llena de sueños vanos, y en consecuencia ha sido rechazado por todos. Tampoco es América por la cual dice que pasaron los judíos, una tierra desconocida en aquel tiempo, no menos para sí mismo que para los otros, sino un reino el cual los judíos hallaron por sí mismos más allá del arroyo sabático, como ellos dicen, por las puertas del Caspio, de lo cual no hay noticias, ni carta alguna; nunca nadie lo ha visto, ni verá, por esto

fue solo descubierto por las discusiones rabínicas que las promesas con respecto a la continuación eterna del reino en la semilla de David, en Jesucristo, puede no cumplirse y puede creerse que no se ha cumplido. Tampoco es cierto que los judíos fueran a Tartaria. Y como algunos piensan que ellos han descubierto allí los nombres de las tribus hebreas, las palabras son antiguo escita, como *Eutalitæ*, no *Nephtalitæ* y así, según lo han manifestado abundantemente los eruditos.

Ahora, como se observa en Yucatán y las regiones adyacentes, los primeros pobladores establecieron allí la circuncisión, también que los otros ritos de la ley judía no fuesen practicados, ni a modo de las cartas escritas, las cuales desde tiempos antiguos fueron usadas entre los judíos. Ahora, la circuncisión se extiende más allá, y es mucho más extendida que el judaísmo; y a su decir ellos son descendientes de hombres rescatados del mar, puede esto consultarse con justicia, no para el Mar Rojo, sino para la tradición del Diluvio Universal, rasgos que se hallan entre todas las tribus. Consulto lo que hemos escrito sobre este asunto en las notas para el “Primer Libro sobre la Verdad de la Religión Cristiana”. Pedro el Martir<sup>2</sup> ha señalado este punto cuando dice que no tiene duda sino que algunos le contaron que desde Etiopía por el océano adyacente, el cual puede cruzarse fácilmente por pescadores navegando una cierta distancia desde su propia costa, y entonces capturados por los fuertes vientos, los cuales los llevan directamente a América —tal destino le ocurrió al marinero de quien Colón derivó su conocimiento del Nuevo Mundo y aquellos indios de quienes nos informa Plinio que llegaron en las costas de los suevos—. Ahora, ser circuncidado es una antigua práctica de los etíopes, según Heródoto, quien antes que otros lo atestiguó. Las razones de tal procedimiento las hemos abordado en el antedicho tratado. Tampoco lo hicieron aquellos etíopes que se convirtieron en cristianos abandonando la vieja práctica de su raza, según Álvarez y otros nos informan. En el etíope existe una pronunciación de la letra que corresponde a la del hebreo *ן*.

Pero este no es tan viejo como el trasplante de la colonia desde Etiopía en aquellas tierras, sino 500 años, como ellos se dicen a sí mismos. Ahora, el mandato de los abisinios en estos tiempos se extendía hasta el océano. Y que los etíopes que llegaron eran cristianos lo deducimos por el rito del bautismo, el cual los yucatecos practicaban a sus infantes después del tercer año, como los griegos y asiáticos, y ellos llamaron a esto regeneración. Y los padres del hijo, a fin de celebrarlo debidamente, lo preparaban con oraciones, ayuno y purificación. Nos guiamos hacia la misma conclusión por la celebración de extremaunción en Yucatán,

2 Hugo Grotius se refiere a Pedro Martir de Anglería [Pietro Martire d' Anghiera], autor de *De Orbe Nouo*, obra también conocida por el título de *Décadas*. (N. del T).

la confesión de pecados durante la enfermedad, el entierro honorable, y la firme creencia en recompensas y castigos después de esta vida.

De hecho, tampoco debería parecer maravilloso que otras cosas pertenecientes a un cristiano deban caer en desuso a través del tiempo. La falta de clérigos y la negligencia del pueblo, cuando vemos que las mismas cosas ocurren en Dioscórides, una isla del mar Rojo, la que ahora llaman Socotora, donde aquellos que estuvieron allí después de Paul el Veneciano, no descubrieron nada dejado por la religión cristiana, establecida allí tiempo atrás, solo el bautismo y la señal de la cruz. Ahora que el idioma tampoco es claramente etíope ni claramente noruego, en el rango del país del norte hasta el istmo de Panamá, creo yo, ha resultado de las siguientes causas: primero que los hombres de diferentes razas se mezclaban entre sí, segundo, que muchos de ellos vivían sin un gobierno común, a la manera de los cíclopes. Ahora, igualmente permanece en Florida, como 600 años antes prevaleció en México y otras regiones, la consecuencia por la cual cada familia compuso un vocabulario especialmente para ellos mismos.

Llego ahora a la otra parte de América la cual se extiende desde el istmo de Panamá hasta el estrecho de Magallanes. Todos aquellos que han escrito sobre esta parte del continente coinciden en que los pueblos, en transporte, maneras e idioma, concuerdan con aquellos que se han establecido más allá de aquel cuello de tierra (el istmo). Por eso para nosotros es admisible creer que los hombres de este lado del istmo, y más aún los peruanos, siempre afirman que los hombres de esta parte del mundo provenían del extranjero. Ahora, es creíble que los viejos habitantes hayan oído que la parte del mundo que está cruzando el estrecho, y la cual se estira hacia una larga porción, se compone parcialmente de tierra continua y parcialmente de pequeñas islas con el nombre de Nueva Guinea, pequeñas en comparación a Gilolus, Java y otras islas del océano Índico, y todas aquellas son llamadas el Continente Austral en los mapas, han recibido a sus primitivos habitantes desde Java, Gilolus, etc. Pero las más altamente refinadas mentes de los peruanos, su capacidad para justos y prolongados gobiernos, son prueba de otro origen, el cual no es otro que el chino, una raza de igual elegancia e ingenio imperial. Esto se confirma por los vestigios de las embarcaciones chinas, las cuales, de acuerdo a los reportes de los españoles, han sido descubiertas en la costa del océano Pacífico.

Tampoco es ninguna causa de asombro si los chinos, siendo bien versados en navegación, hayan sido inducidos a penetrar en las tierras lejanas a ellos por un solo mar, también por la curiosidad de explorarlas, o por necesidad, los grandes propagadores de la raza humana. El culto al sol prevalecía entre los peruanos antes de la llegada de los españoles, igual que desde tiempos inmemoriales exis-

tía este culto principal entre los chinos. Y tal como dice el rey de los chinos, que él es el hijo del sol, también los incas del Perú han dicho que ellos son los amos del imperio. La escritura de los peruanos no se compone de letras, sino de marcas que significan cosas, y esto, como en China, se hace desde la parte de arriba hacia la de abajo en el papel. Mi opinión es que Manco Capac era un chino, quien, como hombre de maravilloso genio y espíritu, aprendió que los hombres de su misma raza poseían buenas tierras cruzando el océano, pero no estaban sujetos a un gobierno común, cruzaron hacia allá, se reunieron, dispersos como estaban, en un solo cuerpo, y establecieron para la posteridad un gobierno sobre el modelo del gobierno de la China. Ahora bien, ni cerca del istmo existe el idioma de los indios asiáticos, ni en el Perú existe aquel de China, que continua incorrupto. Pienso que esto puede explicarse para la misma suposición que hice sobre el cambio de idiomas a este lado del istmo de Panamá. Estos son los hechos que he sido capaz de reunir, algunos de ellos desde conjeturas, acerca del origen de las razas americanas; y si alguien posee un conocimiento más preciso que comunicar, disfrutaré el privilegio de intercambiar ideas, y por ello estaré agradecido.

Traductor  
Sebastián Gómez  
Grupo de Historia Social, Departamento de Historia,  
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia, UdeA,  
Calle 70 N.º 52-21, Medellín, Colombia.